

PIE DE GUERRA

INDICE

- El IP en pie de guerra
- El GCP como ejército
- Del expansionismo no violento a la lucha armada
- Exterminio
- Explotación y saqueo
- Forajidos
- Exaltación de la violencia
- Antimilitarismo

El IP en pie de guerra

Factor Q_{IV} del test 16PF.
“(...) agresivo...” (18).

Factor Q_{IV} del test 16PF.
“(...) belicoso...” (18).

Efectivamente, el IP se ve a sí mismo como alguien que vive *en pie de guerra*.

Carácter paranoico. Caso clínico.

“Siendo todavía un niño, me sentí horriblemente solo y extraño, sin saber por qué. ¿Puede ser porque mis padres eran pobres, o porque no nací como todo el mundo?... Cuando por casualidad me encontraba con otros niños no me mezclaba casi nunca en sus juegos. Me gustaba mantenerme apartado, mirarlos con mis ojos verdes y serios de juez y de enemigo. No era envidia sino más bien desprecio lo que entonces experimentaba. En aquella época comenzó la guerra entre yo mismo y los hombres...” (9).

Esta belicosidad es la que hace que el IP tenga fácilmente altercados -en su entorno cercano o con desconocidos- que pueden producirle problemas con la Ley (de hecho, en los tests psicométricos los IP reconocen haber tenido problemas legales con una frecuencia superior al resto de la población).

Paranoia. Caso clínico.

“D. parte a la cárcel sin olvidarse de sí mismo: sus pruebas le servirán para verificar su ‘valor intrínseco propio’; demostrará que un hombre digno de ese título ha de triunfar sobre todos los obstáculos, para sí mismo y para dar ejemplo.

Contable en un taller del penitenciario, rehúsa secundar las malversaciones del empresario, le lee la cartilla y es reemplazado esa misma tarde.

Reducido a la ociosidad, aprovecha para solicitar la extracción de una bala alojada en su brazo enfermo. Rechazado. La administración, menospreciando el interés de D. ignora el de la sociedad, que necesita brazos válidos.

D. intenta mantener correspondencia con la Liga de derechos del hombre, dirige reclamaciones al ministerio de justicia. Resultado: es el primero de una lista de cabezotas a relegar al ‘módulo separado’.

En la cárcel pone al director en su sitio. Coste: quince días de reclusión. Pero ha dado a todos ‘un ejemplo de lo que puede el sentimiento de la justicia cuando uno lo conserva’.

Recidiva: treinta días en la celda de castigo.

Embarca, llega a St.-Laurent-du-Maroni y tiene una disputa con un camarada.

Recibe una bofetada y ofrece la otra mejilla.

Poco después D. es adscrito al campamento de inválidos de Hattes. Escribe al procurador general para que se interese por su reclamación contra el veredicto de R., informarle de su estado de salud y señalarle algunos abusos: quince días de reclusión por reclamación infundada. Se percata de que ‘el ejercicio del derecho de reclamación es una de las más grandes faltas que un condenado puede cometer contra la administración...’(10).

Sin embargo, la belicosidad que nos interesa en este capítulo es la relacionada con la violencia más estrictamente física. El IP, por ejemplo, siente una cierta atracción por las armas, que se puede limitar al terreno de las fantasías o ser muy real.

Movimientos mesiánicos. Gilbert Bourdin (siglo XX).

“La ciudad de Mandarom es en sí misma un lugar único. Se accede a ella pagando veinticinco francos. Se encuentra dominada por una gigantesca estatua de Gilbert Bourdin, vestido con su larga túnica de gloria, sosteniendo un cetro de varios metros de largo y dándole curiosamente la espalda al valle sobre el que está situada. Durante un paseo con guía, se puede admirar a un ‘Cristo cósmico’ armado con una espada llameante e incluso a una ‘Virgen María’ que lleva en las manos... una pistola láser.

La doctrina del mesías es, efectivamente, un extraño cóctel de esoterismo, milenarismo y ... ciencia ficción. Gilbert Bourdin se presenta como un mesías guerrero. Por lo demás, ha publicado una obra enormemente confusa, *Je suis le Messie attendu*, en la que describe a lo largo de unas ochocientas páginas sus combates psíquicos con los demonios procedentes del espacio. Gracias a ella, uno se entera, por ejemplo, de que en 1987 Hamsah Manarah [él] libró una terrible batalla cósmica contra las tropas maléficas del ángel Metatrón...” (3).

Personalidad paranoide. Caso clínico.

“Un paciente había mostrado síntomas de personalidad paranoide durante veintitrés años. Tres meses antes de apuñalar a su esposa había presentado un interés obsesivo por visitar lugares donde se habían perpetrado asesinatos y pasaba mucho rato mirando cómo el carnicero cortaba la carne”(31).

Folie à deux. Caso clínico.

“(...) trató de atraerlo a otra casa, a la que ella y su hermana se habían dirigido armadas con pistolas” (19).

En mi experiencia clínica, no es excepcional que pacientes con patologías del espectro paranoide guarden en sus domicilios armas de fuego o armas blancas, listas para ser utilizadas. Tampoco es excepcional la práctica de las llamadas artes marciales, con las que se aprende a utilizar el propio cuerpo como arma.

El GCP como ejército

Un hecho que llama la atención cuando se estudian los GCP es el militarismo, la fascinación por todo lo relacionado con los ejércitos, con las armas y con la guerra, incluso en aquellos grupos que descartan por completo el uso de la violencia. Muchos GCP se ven a sí mismos como un ejército, aunque sea inerte, o utilizan conscientemente el modelo del ejército para organizarse internamente...

Movimientos mesiánicos. Jacob Frank (siglo XVIII).

“Sin embargo, cuando se franquean las verjas de su propiedad en Brno, se descubre un asombroso espectáculo. Los frankistas llevan uniforme y practican un intenso entrenamiento militar. Forman una milicia armada de seiscientos hombres, que proceden en parte del batallón de cosacos judíos del general Potenkín. Esta pequeña liga escolta al mesías en sus desplazamientos ‘oficiales’ y constituye una verdadera guardia pretoriana” (3).

(...) o para organizar el mundo.

Fascismo.

“Junto con la tendencia a la movilización de masas iba uno de los rasgos más característicos del fascismo, es decir, su esfuerzo por militarizar la política en un grado sin precedentes” (24).

Fascismo.

“Descripción tipológica del fascismo

(...) Tentativa de movilización de masas, con militarización de las relaciones políticas y del estilo y con el objetivo de una milicia de partido de masas” (24).

Las actividades del grupo se asemejan a una guerra o se exponen recurriendo a un vocabulario inequívocamente guerrero.

Sokagakkai.

“La Sociedad habla de las relaciones entre grupos religiosos como ‘cuestión de victoria o derrota’, y ha creado órganos como el ‘Comité de liquidación de Tenrikyo-Rissho Kosei Kai’, que desarrolla programas específicamente dirigidos a dos sectas rivales” (33).

Grupos sectarios. Instituto Filosófico Hermético.

“He imaginado una utopía en pocas líneas, mostrando lo que podría ser el mundo una vez culminada una cruzada moral de carácter técnico que pudiera convencer a la gente para que entrara, por su propia voluntad, al camino del ascendente de sus conciencias” (2).

Grupos sectarios. Cienciología.

“La Iglesia de la Cienciología utiliza lo que internacionalmente denomina ‘declaración de persona supresiva’ contra todos los que critican o se oponen a sus actividades. Y, a partir de esta declaración, los críticos son perseguidos y presionados de forma sistemática por personal especialmente entrenado de la secta” (28).

Es probable que la fascinación militar y guerrera guarde una relación estrecha con la aparente atracción de algunos IPP por los grandes depredadores, con quienes tienden a identificarse.

Sokagakkai.

“Terminaré expresando mis fervientes deseos de que tengan ustedes verdadera valentía en la lucha que les espera y citándoles un pasaje del *Gossho*: ‘Mi deseo es que mis discípulos lleguen a ser la prole del rey león y que nunca se vean ridiculizados por una manada de zorros’ (17).

Nazismo.

“En el estudio de Waite sobre Hitler se incluye un dato muy sugerente: su fascinación por los lobos, con los que se identificaba. De pequeño, Hitler se alegró mucho al saber que su nombre derivaba de *Athawolf*, que en alemán antiguo significaba ‘lobo noble’. A su perro favorito le puso de nombre *Lobo*, se refería a las SS llamándolas su ‘manada de lobos’ y creía que su capacidad de enardecer a las multitudes procedía de que se daban cuenta de que ‘había nacido de un lobo’ (8).

Depredadores que con cierta frecuencia son utilizados por los GCP como símbolos distintivos, especialmente por parte de las naciones y de los linajes guerreros.

Nacionalismo.

“No son solo las naciones enemigas las que llegan a parecerse a amenazadoras criaturas no humanas. Los predadores también desempeñan un papel estelar en las banderas, los escudos de armas y otros símbolos menos formales adoptados por las naciones: el águila de Estados Unidos, Alemania, México, Polonia y España; el león de Gran Bretaña, Checoslovaquia, Finlandia, Kenia, Holanda, Noruega e Irán; el halcón de Egipto; el oso de Rusia. Aquello en que nos convertimos al fundirnos con ese ‘algo mayor que nosotros’ que representa la nación es el ser que más ha temido nuestra especie y al que más ha deseado parecerse” (8).

Y dos leones erguidos simbolizan la soberanía del pueblo español. Posan con una mano sobre sendas esferas que parecen representar el planeta.

El militarismo tiene una conexión lógica bastante obvia con otras facetas de la conducta paranoide. Es hasta cierto punto comprensible que los IGP, que propenden a sentirse acosados y amenazados, recurran al uso de las armas y se preparen para defenderse de un inevitable ataque. El IGP es incapaz de pensar que el *otro* no es incorregiblemente malo, por lo que no entiende la utilidad del diálogo con alguien que no puede cambiar.

Grupos sectarios. TFP.

“¿No hubiera sido mejor que los Reyes Católicos no expulsaran a los moros de Granada? Se habría aprovechado así -soñará el *ecumenista*- una oportunidad histórica para llegar a un acuerdo que disminuyese el ímpetu mahometano cuyo poderío, colosal en el Norte de Africa, representaba una terrible amenaza para Europa. Algo semejante proponen hoy en día los dirigentes religiosos y políticos

sensatos que, en nombre de la caída de las barreras ideológicas y de la paz, quieren que Europa ceda ante el poderío ruso” (6).

Resulta igualmente comprensible que unos grupos de por sí hiperjerarquizados recurran a la imagen del ejército como algo a imitar. Así pues, tanto la importancia atribuida al enemigo como el autoritarismo, tan propios de la mentalidad castrense, resuenan con las dinámicas que pone en marcha la paranoidización colectiva.

Franquismo.

“Nuestras lecturas orientadas se centraban en torno a las historietas ilustradas de *Flechas* y *Pelayos*, las oraciones del catecismo alternaban con el canto del *Cara al Sol*, los retratos de Franco y el Ausente presidían las aulas a los dos lados del crucifijo. (...) y diariamente salmodiábamos en el patio un himno cuya letra y tonadilla no se han borrado de mi memoria: ‘Guerra a la hoz fatal / y al destructor martillo / ¡Viva nuestro caudillo / y la España imperial!’” (10).

Pero el militarismo del GCP, como nos ilustra esta cita, no se relaciona únicamente con la defensa frente al enemigo (“guerra a la hoz...”) o con el autoritarismo (“¡Viva nuestro caudillo!”) sino que guarda igualmente una estrecha relación con los fines expansionistas (“...la España imperial”).

Nacionalismo italiano.

“Tal vez el aspecto más radical del programa de la ANI era su objetivo final, es decir, fortalecer a Italia con el fin de prepararla para la guerra moderna y la expansión imperial” (24).

Otros grupos paranoides. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX).

“El ejército estaba dirigido por un comandante y varios jefes, cuatro capitanes y cuatro subtenientes. Según el testimonio de un miembro del grupo, los ejercicios militares eran indispensables, pues era necesario ‘conquistar la santa casa de Jerusalén y el paraíso en la tierra y eliminar a todos los que se opusieran a su sagrado fin preconizado por la ley de Dios’. Según otro testigo, debían ‘estar bien armados para combatir a quienes se opusieran a este fin, pues cuando fueran más numerosos debían apoderarse de Pernambuco y marchar a liberar los santos lugares de Jerusalén’” (29).

Del expansionismo no violento a la lucha armada

En la asociación paranoide

Nueva Acrópolis

“A los puestos se puede ir con porras y lunchacos para intimidar a los que se metan con lo que se predica. Se justifica alegando que también el cuerpo humano tiene células que sirven para defenderse de agentes patógenos” (25).

Cuando los objetivos expansionistas se sitúan por delante de cualquier otra consideración, como consecuencia de la intensificación del estado de paranoidización colectiva, fácilmente los adeptos de la AP -en su celo proselitista- transitan a conductas poco amistosas...

Sokagakkai.

“La Gakkai desapruueba toda violencia pero reconoce que puede ser necesaria la presión: el shakubuku es una presión forzada, como en el caso en que un niño está a punto de caer en un precipicio o al río. En ese momento uno no se preocupa de finuras, sino que lleno de celo por salvar al individuo pone toda su fuerza en la llamada y literalmente ordena. Como quiera que eso sea, la motivación espiritual del shakubuku es siempre la compasión (...) Hasta principios de los 60, la traducción literal del shakubuku, ‘romper y abatir’ era una descripción razonablemente precisa del proceso de proselitismo. En alguna ocasión los miembros de la Gakkai rodeaban un domicilio y hacían ruido hasta que uno de los miembros de la familia aceptaba ingresar” (33).

Sokagakkai.

“En los años recientes, la prensa había dedicado más espacio a los asuntos de la Soka Gakkai, especialmente a los pequeños altercados que se producían cuando los miembros se excedían en sus actividades de propagación” (16).

(...) o evolucionan a comportamientos inequívocamente violentos.

Sokagakkai.

“Y existe un indiscutible registro empírico de acciones ilegales por parte de miembros de la Gakkai. Los registros del gobierno japonés implican a miembros de la Gakkai en incidentes como golpear a un miembro supuestamente ‘perezoso’; golpear a un miembro y amenazar a otros que hablaron de abandonar la sociedad; intentar asesinar a un terrateniente que prohibió a sus arrendatarios leer sus oraciones en alta voz; invadir numerosos templos de otras sectas y quemar un templo de Konko-kyo, otra nueva religión; varios casos de shakubuku que acabaron en violencia; la frecuente destrucción de la parafernalia de otras religiones en los hogares de los nuevos conversos (una práctica previamente sancionada denominada *hobobarai* o ‘limpieza de las cosas erróneas’); y el despido de varios empleados por el presidente de la compañía por no convertirse a la Nichiren Shoshu” (33).

Hay que reconocer, de todos modos, que esta evolución violenta no se produce con demasiada frecuencia hoy en día entre los grupos sectarios que florecen en el mundo occidental, probablemente porque unos mecanismos de control social más perfeccionados lo impiden. Aunque sin llegar a anular por completo la propensión a la agresividad.

Grupos sectarios. Mel Lyman.

“Durante esa época, el culto comienza a desarrollar prácticas de intimidación. A los adeptos del mesías les gustaría tomar el control de los principales medios de comunicación *underground*. Se multiplican las amenazas físicas y las palizas” (3).

Grupos sectarios. Morabitum.

“La oposición al dominio absoluto de Abdul Jader sobre los musulmanes de Granada llegó a su punto culminante en 1986, cuando los morabitum dieron un golpe teatral para asaltar Al Taqwa, la única mezquita de la ciudad” (21).

En la jerga interna de los grupos sectarios es común que el proselitismo se compare con la caza (o la pesca) e incluso que se denomine con ese término. Una imagen, no cabe duda, acorde con la fascinación de los IPP por los depredadores y acorde también con la violencia a la que acaban recurriendo algunos GCP en su expansionismo.

Entre los movimientos mesiánicos, es posible observar hasta qué punto, con inusitada frecuencia, transitan -también- desde unas posiciones iniciales pacíficas al uso de la violencia.

Movimientos mesiánicos. Jacobina Mentz (siglo XIX).

“Jacobina hace caso omiso de ello y continúa desarrollando activamente su culto, modificando de forma peligrosa su discurso: profetiza con frecuencia el fin del mundo y la guerra santa, con multitud de detalles sangrientos. Al mismo tiempo, los mucker se vuelven cada vez más violentos hacia sus tráfugas y sus vecinos ‘impíos’: proliferan incendios y asesinatos” (3).

En el IP

También los individuos paranoides se hallan a menudo a las puertas de ese límite entre la violencia verbal y la física...

Querulantes.

- yo es que soy de los que denuncian en vez de dar hos...

(...) o llegan a franquearlo y a agredir a quienes no les dan la razón (recordemos que la imposición a los demás de las propias ideas es una manifestación más del expansionismo).

Querulantes.

“La lucha por el colegio se transformó en la experiencia psicológica clave para el paciente. Gradualmente, se implicó más y más en la lucha. Escribió numerosas cartas y artículos que resultaban tan ofensivos que el periódico local no los publicó. A continuación el paciente dejó de trabajar. Atacó al gobierno y todo tipo de autoridades, considerando un pecado contra Dios el cerrar el pequeño colegio. Su mujer no apoyaba la lucha del paciente por lo que se enfadó con ella, la llamó puta y la agredió físicamente” (1).

Reformadores. Caso clínico.

“Su pasión fría por la justicia se desarrolla con un rigor que ellos suponen matemático, y para alcanzar su ideal rompen todas las resistencias, destruyen todos los obstáculos y, consideran toda opinión contraria a su doctrina como una manifestación perjudicial, peligrosa, incluso criminal, que merece la muerte” (7).

Cultos de crisis. El cargo melanesio (s. XX).

“En una ocasión un varón de 25 años de Buganvilla fue ingresado en el hospital con una historia de comportamiento violento en su poblado. Se había enfrentado a quienes se oponían a sus creencias” (4).

En el nacionalismo

Las colectividades que comparten estados de exaltación patriótica tienden, del mismo modo, a transformarse en maquinarias guerreras, e iniciar proyectos expansionistas *manu militari*. Quizá esto pueda en parte explicar la rápida y asombrosa traición, por parte de la Revolución Francesa, de los ideales pacifistas de la Ilustración.

Imperialismo francés.

“Como es sabido, en los inicios de la Revolución, los miembros de la Asamblea Constituyente, totalmente comprometidos con la regeneración de Francia e imbuidos de los ideales pacíficos de la Ilustración, renunciaron formalmente a cualquier política de agresión: ‘La nación francesa renuncia a emprender guerra alguna destinada a hacer conquistas y no empleará sus fuerzas contra la libertad de ningún pueblo’ (22 de mayo de 1790). Al cabo de dos años, el 20 de abril de 1792, la Asamblea Legislativa declaró la guerra, casi unánimemente, al rey de Bohemia y de Hungría, y al cabo de diez meses se encontró luchando con Prusia, Cerdeña, Inglaterra, los Países Bajos y España” (34).

Imperialismo francés.

“Finalmente, después de que se pidiera con insistencia, Brissot y los girondinos declararon la guerra con una tranquilidad que sorprende hoy en día; utilizando una retórica impregnada de referencias a las antiguas ciudades-estado griegas y a la reciente victoria de los americanos, y que hablaba de los efectos moderadores que la guerra tenía sobre el carácter de los pueblos y de la fuerza innata de los pueblos libres contra los déspotas” (34).

A lo largo del siglo XIX, y de un modo más paulatino, el pensamiento nacionalista alemán sufrió idéntica evolución al expansionismo violento partiendo también de unos postulados iniciales pacíficos.

Nacionalismo alemán.

“En lugar de las elevadas ambiciones espirituales de Fichte, Treitschke escribe ahora: ‘Un soldado de dragones que da un golpe de culata en la cabeza de un croata, hace mucho más por la causa alemana que la que puede hacer el mejor escritor político con su pluma’ (7).

Por lo que respecta a los nacionalismos étnicos en su lucha contra los Estados opresores que les impiden el “ejercicio de la soberanía”, comprobamos cuán habitual es que los elementos más exaltados se acaben organizando militarmente, recurriendo a la violencia armada (aunque lo que ellos consideran legítimos ejércitos para la liberación de sus respectivos pueblos puedan ser vistos, por otros, como meras bandas terroristas). La deriva violenta aparece siempre transcurridas algunas décadas desde el inicio del movimiento patriótico, y como resultado de una paulatina radicalización de los elementos más intransigentes.

Nacionalismo irlandés.

“(…) el nacionalismo irlandés siguió siendo uno de los movimientos más activos de todo el continente y en esta etapa conoció una transformación esencial: el abandono de los métodos legales de lucha y el paso a la lucha armada contra la dominación inglesa” (23).

Lo cierto es que las pocas organizaciones terroristas que hoy perviven en el mundo occidental son, ante todo, patrióticas, lo mismo en Europa (independentistas o de extrema derecha) que en los EEUU (donde las “milicias” se preparan para enfrentarse a tiros contra el complot internacional para invadir América tramado por la ONU y el FBI y, a veces, toman la iniciativa cometiendo actos de terror en defensa de la patria americana). No hacen sino reflejar la tradicional inclinación belicista del nacionalismo, una inclinación unánimemente señalada por la práctica totalidad de los historiadores.

Nacionalismo.

“Los nacionalismos han creado Estados, incluso naciones, han disgregado Imperios, han potenciado guerras internas y externas y también, en su última expresión, han construido Imperios” (23).

En el leninismo

La deriva guerrera de los grupos y movimientos paranoides parece un fenómeno bastante universal. En el socialismo ruso se produjo, en gran parte, bajo el influjo de un implacable líder carismático.

Leninismo soviético.

“Hombre de enorme voluntad, Lenin consiguió que su partido tomara el rumbo de la violencia y la coerción como forma de enfrentar los problemas de la paz, la tierra y la libertad” (32).

Leninismo soviético.

“Electrizado por el Congreso del Komintern que acababa de inaugurarse en Moscú, por los informes del extranjero, por su propio análisis de la situación mundial y sobre todo por el avance del Ejército Rojo sobre Varsovia en la guerra desencadenada por los Sóviets contra Polonia, esa tarde había enviado un despacho a Stalin, por entonces en Jarkov: ‘La situación en el Komintern es espléndida. Zinóviev, Bujarin y yo mismo pensamos que ha llegado el momento de estimular la revolución en Italia. Mi opinión es que para que ello sea posible Hungría ha de ser soviética, y tal vez también las tierras checas y Rumanía. Hay que pensar en esto seriamente’” (32).

La escisión sino-albanesa del leninismo confirió al expansionismo armado un papel todavía más preponderante, llegando a considerarlo como la *única vía* de acceso al poder. Actuando en consecuencia, financiaron y dieron cobijo a todos aquellos grupúsculos de cualquier parte del mundo que admitieran la doctrina maoísta y estuvieran dispuestos a emprender el camino de la lucha armada, independientemente de cuáles fueran las condiciones locales de cada país. El enfrentamiento a muerte entre las clases sociales era un fenómeno universal y la estrategia a seguir la misma en cualquier punto del planeta: matar al enemigo.

Leninismo maoísta.

“En la sociedad de clases, las revoluciones y las guerras revolucionarias son inevitables; sin ellas, es imposible realizar saltos en el desarrollo social y derrocar a las clases dominantes reaccionarias para que el pueblo conquiste el Poder” (22).

Leninismo. Sendero Luminoso.

“Añade que el poder se toma por la violencia. Esa es la experiencia del mundo, ‘con mayoría parlamentaria se puede defender una ley, pero el poder se toma por la violencia y se defiende con la dictadura’ (5).

Esta postura se mantuvo rígidamente por parte de las autoridades chinas y albanesas incluso contra el criterio de aquellos grupúsculos autoproclamados maoístas que rechazaron o no se atrevieron a dar el paso a la toma de las armas (la totalidad de los maoístas franceses y la práctica totalidad de los españoles, por ejemplo).

Leninismo maoísta.

“No ocurrió lo mismo en Francia o en España, en donde los maoístas se plantearon la cuestión del terrorismo, como ‘forma superior de la lucha de clases anti-imperialista’ y de la ‘fraternidad-terror’ tan apreciada por Sartre; rajándose a la hora de la verdad y disolviéndose en Francia y llevándolo a la práctica en España, con los tristes resultados de sobra conocidos” (30).

Unicamente para esa minoría (dentro de la exigua minoría que en los países occidentales constituían los maoístas convencidos) que se decidió a utilizar las pistolas se mantuvo el apoyo logístico y económico. Es el caso del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico), financiado y entrenado en Albania, y para el que llegaban mensajes de aliento y proclamas revolucionarias a través de Radio Tirana, que durante varios años fue audible en nuestro país (si bien con unos índices de audiencia modestos).

La violencia del GCP no siempre persigue objetivos expansionistas (proselitistas y de imposición de los propios criterios) sino que en ocasiones apunta a otras metas, como el exterminio o la explotación.

Exterminio.

Los GCP sueñan con un mundo donde sus ideas y autoridad gozan de una aceptación general y unánime. Percatándose de que tal unanimidad difícilmente se va a alcanzar a través de la conversión en masa, pueden optar por otra solución: eliminar a quienes no aceptan la Verdad. Quienes viven en el error y se empeñan en seguir viviendo en el error están de más y deben morir, aunque no estén por la labor de colaborar en su propia eliminación. El recurso a la violencia se vuelve insoslayable.

Mesianismos anabaptistas. Thomas Müntzer (siglo XVI).

“En Allstedt reúne a obreros, campesinos y artesanos en el seno de una nueva organización de nombre evocador, la Liga de los Elegidos, el noventa por ciento de cuyos miembros son analfabetos. Es el desquite de los iluminados del corazón sobre los universitarios luteranos.

Los sermones del mesías preocupan mucho a las autoridades. Müntzer está obsesionado por la violencia. La guerra le parece una necesidad absoluta: ‘Un hombre sin fe no tiene derecho a vivir a expensas de aquellos que tienen fe. Es preciso utilizar la espada para exterminarlos (...) Si se resisten, que sean despedazados sin piedad (...) Porque los malos no tienen ningún derecho a vivir, a no ser que los Elegidos se lo autoricen’ (3).

No pocas de las AP de connotación milenarista posponen el exterminio a un futuro cercano. Un exterminio que deberán realizar ellos mismos o del que se ocupará algún poder sobrenatural.

La eliminación de quienes no se integran o someten puede limitarse a un territorio concreto, que el GCP se quiere apropiarse.

Nacionalismo serbio.

“Estos y otros testimonios irrecusables muestran la clara voluntad de los fundamentalistas panserbios -embebidos de una mitología sangrienta y anhelos seculares de desquite de la derrota del Campo de los Mirlos en Kosovo en el siglo XIV- de exterminar a los musulmanes bosnios en el estricto sentido físico del término” (12).

Pero, en realidad, la causa principal de los deseos genocidas no hay que buscarla en la Historia, como hacen los patriotas serbios, sino en la propia exaltación nacionalista. La Historia no aporta más que los pretextos. El genocidio de musulmanes serboparlantes se planificó una vez que otros serboparlantes, éstos últimos de religión ortodoxa, se convencieron de que constituían una nación. No antes. Una nación de la que quedaban excluidos, en su definición, los seguidores de Mahoma.

Nacionalismo serbio.

“El *Programa de la política exterior y nacional de Serbia*, elaborado por Garashanin en 1844, constituye en verdad el primer guión razonado de las guerras de exterminio balcánicas del siglo XX: ‘El Estado serbio, que después de su inicio feliz debe reforzarse y ampliarse, halla su base y fundamento firmes en el imperio serbio de los siglos XIII y XIV, así como en nuestra gloriosa y rica historia. (...) La llegada de los turcos interrumpió su evolución e impidió esta empresa [imperial] durante largo tiempo; pero ahora, con el poderío turco roto y, por así decirlo, en ruinas, hay que reivindicar de nuevo los derechos y reemprender la obra truncada. (...) Nuestro presente se cumplirá en relación con el pasado; por ello, el serbismo, con su carácter nacional y existencia estatal, se cubre con el manto protector de un derecho histórico *sagrado* [la cursiva es mía]. La realización del *Programa* implica diferentes fases: *extensión de las fronteras serbias*, homogeneización de los territorios conquistados; purificación étnica. Los serbios no sólo deben desembarazarse del poder otomano, sino de los pueblos vecinos que ocupan su espacio histórico: en primer lugar, de los albaneses de Kosovo, usurpadores de la cuna del Estado medieval serbio’. Por primera vez, el término ‘limpieza’ (‘cistiti’) aparece en el vocabulario balcánico” (13).

En estas masacres soñadas (y a veces ejecutadas) por algunos grupos sectarios y nacionalismos radicales, suele haber la posibilidad, para la víctima, de esquivar la muerte mediante la conversión.

Grupos sectarios. Hare Krishna.

“Los Hare Krishna no han dejado de ver en las Escrituras védicas el anuncio de una inminente catástrofe, en forma de guerra mundial, que aniquilaría el planeta a excepción de algunos supervivientes y, lógicamente, de los devotos puros de Krishna. El propio Prabhupada, fundador de la secta, dijo en una ocasión que, en

esos días, había que localizar a cada uno de los karmis (no miembros de la secta) supervivientes y pedirle que cantara el mantra Hare Krisna; si se negase, el devoto debería matarlo inmediatamente” (27).

Nacionalismo serbio.

“Durante el conflicto, representantes croatas y dálmatas del ‘movimiento yugoslavo’ discutieron con los serbios acerca de la federación o confederación que iba a unirlos. El panserbismo no auguraba nada bueno para los socios del Estado aglutinador de los pueblos eslavos del Sur. En una conversación celebrada en Niza en 1917 entre el delegado croata Trumbic y Srojan Protic, ministro de Finanzas del Gobierno serbio en el exilio y primer presidente del Gobierno del nuevo reino en 1919, a propósito del futuro de Bosnia, este último dijo: ‘Deje el asunto en nuestras manos. Nosotros tenemos la solución para Bosnia’. ‘¿Cuál, señor Protic?’, preguntó Trumbic con curiosidad. ‘Cuando nuestro ejército cruce el Drina dará a los turcos (*sic*) 24 o incluso 48 horas para volver a la fe de sus antepasados. Y el que no quiera será liquidado, como hicimos antes en Serbia’ (*cf. Memorias*, de Ivan Mestrovic, Buenos Aires, 1961)” (13).

Explotación y saqueo.

También puede suceder que la lucha armada no busque ni el exterminio ni la absorción/salvación sino el privilegio y la explotación. Este era el objetivo público y reconocido del nazismo y es el de algunos GCP que se ven a sí mismos como la elite destinada a gobernar un mundo poblado de seres inferiores.

Cultos de crisis. El baniwa Venancio (s. XIX).

“Más de mil fanáticos, provistos de armas de fuego, vivían allí reunidos, dispuestos a luchar contra los blancos que iban a convertirse en esclavos suyos...” (29).

Nazismo.

“La Administración no debe convertir a Polonia en una provincia o en un Estado modelo, según la ideología alemana, ni sanear el país económicamente. Debe evitarse que los intelectuales polacos se conviertan en clase directiva. En el país, el nivel de vida debe permanecer bajo, de allí sólo queremos sacar obreros” (35).

Unos seres inferiores sobre los que no solamente se podrá mandar, sino también explotar y saquear.

Nazismo.

“Hay que partir del concepto de que estos pueblos no tienen otro deber que el de servirnos en el plano económico. Nuestro esfuerzo ha de centrarse, por consiguiente, en extraer de los territorios que ellos ocupan todo cuanto se pueda...” (Adolf Hitler, citado en 14).

Ambos, el mesías indígena y Hitler, fueron relativamente sinceros y conscientes de sus intenciones. En otros casos, como las invasiones napoleónicas, el sometimiento y la explotación se produjeron sin reconocerse realmente y contrariando de lleno los

principios en nombre de los cuales se habían realizado tales invasiones. A diferencia de lo que posteriormente ocurriría con el expansionismo hitleriano, el saqueo no figuraba entre los objetivos explícitos y reconocidos de las invasiones napoleónicas, pero...

Imperialismo francés.

“Si el comportamiento de los militares y la lógica interna del mantenimiento de grandes ejércitos explicaba el resentimiento popular, las políticas económicas de los sucesivos gobiernos revolucionarios en los territorios ocupados decepcionaron a las elites urbanas, que se fueron alejando de todo el proceso. Hablar de ‘políticas económicas’ en esa década de la revolución es quizá excesivo, puesto que tales políticas sólo consistían en esperanzas y ambiciones económicas, que constantemente se veían frustradas y complicadas por las contingencias inmediatas. Concretamente, la realidad a corto plazo de la política económica en los territorios ocupados consistió en dos procesos superpuestos: el primero se caracterizaba por la *agence d’extraccion* que se estableció en Bélgica y en los territorios alemanes en 1794; el segundo, por el regreso a la iniciativa privada en lo referente al aprovisionamiento de los ejércitos. El saqueo de los territorios ocupados mediante la *agence d’extraccion* y otras agencias de requisas en Bélgica fue tan descontrolado e ineficaz, que llegó a ser una de las principales causas de la anexión y reorganización del país en departamentos, según el modelo francés (1795)” (34).

Imperialismo francés.

“Las ‘repúblicas hermanas’, al igual que otros territorios ocupados, estaban obligadas a pagar impuestos extraordinarios y a mantener a los ejércitos ‘protectores’. Fuera cual fuera el montante de tales exacciones (que Godechot ha estimado en, por lo menos, 360 millones de francos entre 1792 y 1799), constituían una parte esencial de los ingresos del Directorio; quizá una cuarta parte en los años VI y VII” (34).

Imperialismo francés.

“En 1789, los fabricantes textiles estaban muy preocupados (como se ve en los *cahiers de doléances*) tanto por la liberalización moderada del comercio con Inglaterra -consecuencia del tratado de Eden (1786)-, como por la modernización tecnológica. Al estallar la guerra, se vio confirmada la superioridad naval de Gran Bretaña, acentuada por hemorragia de oficiales de la marina francesa. El comercio colonial, que hasta entonces era el sector más dinámico de la economía francesa, se vio totalmente dislocado, a pesar de los intentos de sustituir las rutas de suministro a través de España y los puertos holandeses.

Francia respondió aplicando un nacionalismo económico. Las *agences d’extraccion* de Bélgica y Renania en 1794, y los comisarios y generales que cruzaron el Rin en 1796, tenían instrucciones de mandar a París maquinaria mecanizada potencialmente útil, e incluso de destruir la maquinaria que compitiera directamente con la producción textil nacional” (34).

Forajidos

Habitualmente las pequeñas AP no pueden recurrir a la violencia para el logro de los objetivos mencionados en las páginas anteriores: esclavizar, exterminar o lograr la

conversión en masa o el poder efectivo. Tales objetivos, forzosamente, permanecen en el ámbito del deseo, la fantasía o la premonición.

Pero entre los antiguos movimientos mesiánicos, en cambio, sí fue frecuente un tipo de violencia que combinaba los tres elementos: el asesinato, el pillaje y el proselitismo coactivo. La pauta habitual empezaba con un lunático que a través de sus predicaciones reunía un grupo de seguidores, y que con el paso del tiempo incorporaba paulatinamente métodos más violentos en la captación de nuevos adeptos y en el enfrentamiento con el *establishment* de tal suerte que en su degeneración violenta el grupo se asemejaba cada vez más a (o quizá mejor, se transformaba en) una banda de forajidos, que hacía de la extorsión y el saqueo un estilo de vida.

Movimientos mesiánicos. El Cristo de Bourges (siglo VI).

“Su popularidad entre los campesinos es enorme y le permite formar una banda de varios centenares de personas.

Sin embargo, lo más sorprendente es que el nuevo Señor seduce también a los sacerdotes. Varios curas se alistan deliberadamente en sus filas.

Ni que decir que tiene que Cristo es colmado de riquezas por sus discípulos; pero él lo devuelve todo. El personaje no muestra ningún interés por el oro, cosa que evidentemente incrementa el número de sus seguidores. Todo cuanto recibe lo da a los pobres.

Tan solo posee un defecto: el orgullo. Cristo desea a toda costa se reconocido como tal. Exige devoción, respeto y fanatismo.

Rápidamente transforma su ‘Iglesia’ en una tropa armada. Jesús se convierte en Robín de los Bosques. Ataca a los viajeros aislados y los despoja de sus bienes, pero lo hace por una buena causa. Es preciso autofinanciarse; además, el excedente siempre va a parar a los pobres. Con todo, el mesías se convierte poco a poco en el dios de los bandidos. Cuando llega a una ciudad, obliga a los obispos a que le ‘reconozcan’. En cuanto a sus partidarios, son, por supuesto, los más favorecidos de los ‘pobres’ (3).

Mesianismos anabaptistas. Jan Willemsen (siglo XVI).

“Una generación después de la experiencia heroica de Jan Bockelson, otro mesías anabaptista hace su aparición en Welfalia hacia 1567.

(...) Jan Willemsen es un lector fanático de Rothman. En un último intento por hacer revivir el reino de Dios en la tierra, crea a su vez una Jerusalén terrestre y se rodea de toda una legión de santos. A imagen y semejanza de Münster, instaaura la poligamia y desarrolla una teoría revolucionaria según la cual la propiedad es un robo. Considerando que todo lo que hay en la tierra pertenece a dios, y no a los hombres, el Cristo Willemsen decide financiar su comunidad santa entregándose al pillaje. En consecuencia, forma una pequeña tropa encargada de saquear las regiones colindantes” (3).

Excepcionalmente, algunos de estos GCP-forajidos mantienen un nivel aceptable de afiliaciones, con las que compensar los muertos en las batallas, mediante el secuestro de niños y su posterior adoctrinamiento forzoso. En el Norte de Uganda opera desde hace varios años una guerrilla infantil, defensora de un fundamentalismo cristiano, que recurre a esta forma atípica de proselitismo. En los últimos 17 años, el LRA (*Lord's Resistance Army*), combinando la práctica intensiva de la oración con el secuestro, el saqueo y una agricultura rudimentaria, ha forzado el desplazamiento de más de medio

millón de personas inocentes, principalmente en la región de Acholi, si bien en fechas recientes ha extendido sus golpes a otras zonas del país africano. Objetivo: un gobierno para Uganda basado en el cumplimiento de los Diez Mandamientos.

Exaltación de la violencia.

Fascismo.

“Descripción tipológica del fascismo

(...) Evaluación positiva de la violencia y la guerra y disposición a recurrir a ellas o recurso efectivo a las mismas” (24).

Nazismo.

“Comenzó entonces para mí, lo mismo que para todo alemán, el período más grande e inolvidable de mi existencia terrenal [la guerra]” (15).

Independientemente del hecho de si verdaderamente se encuentran o no en situación bélica, los GCP, y muy especialmente sus líderes, hacen discursos en los que se ensalza el uso de la violencia y la lucha armada como vía para el acceso al poder y para la imposición de los propios criterios, ...

Leninismo maoísta.

“La guerra, que ha existido desde la aparición de la propiedad privada y las clases, es la forma más alta de lucha para resolver las contradicciones...” (22).

Nazismo.

“Una granada de treinta centímetros silba con más fuerza, invariablemente, que un millar de serpientes periódicas judías. ¡Dejemos, pues, que silben!” (15).

(...) e insisten en mantener vivo el recuerdo de las hazañas y de los héroes del pasado.

Grupos sectarios. TFP.

Se realiza una constante exaltación de la virilidad de personajes guerreros: los cruzados, Carlomagno, Santiago Apóstol... (26).

Nazismo.

“Aún cuando hubieren transcurrido millares de años, no será posible hablar de heroísmo sin evocar el recuerdo del Ejército Alemán que combatió en la Gran Guerra... mientras existan alemanes, éstos habrán de pensar que aquellos hombres fueron hijos de su nación” (15).

Se trata de una retórica que desprecia la vida muelle y cómoda frente a la nobleza de la entrega heroica en el campo de batalla...

Leninismo maoísta.

“Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pausada y fina, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima” (22).

(...) y que rechaza la búsqueda de acuerdos y soluciones pacíficas.

Grupos sectarios. TFP.

“La España oficial, la de la cúpula, la dibujada por los grandes medios de información, hablaba, escribía, se agitaba y... pactaba. La España auténtica, la España real, *narcotizada*, dormía. Así nació la Constitución del *consenso*. La España católica ideal -aquella por la cual sus hijos se levantaron en armas a millares en un sobresalto magnífico y derramaron su sangre- estaba ausente en la nueva fisonomía constitucional” (6).

Leninismo maoísta.

“Con todo lo reaccionario ocurre igual: si no lo golpeas, no cae. Esto es como barrer el suelo: por regla general, donde no llega la escoba, el polvo no desaparece solo” (22).

Siendo precisos, podemos distinguir conceptualmente entre aquellos argumentos que glorifican la guerra porque constituye el único medio para llegar a un fin determinado...

Fascismo italiano.

“(...) estaba dispuesto a entregarse a actos de destrucción a lo grande, a veces a llegar al más horrendo asesinato en masa, como una ‘destrucción creadora’ para llegar a una nueva utopía de su invención, del mismo modo que los comunistas asesinaron a millones en nombre de una utopía igualitaria” (24).

(...) y aquellos otros que, además, la consideran algo bueno y deseable en sí mismo.

Fascismo italiano.

“Lo exclusivo del fascismo, en relación con la violencia, fue su evaluación teórica por muchos movimientos fascistas, para los cuales la violencia poseía por sí misma y en sí misma un cierto valor positivo y terapéutico, y que estimaban necesaria cierta dosis de lucha violenta continua, a la manera soreliana y del darwinismo social extremo, para la salud de la sociedad nacional” (24).

J.O.N.S.

“En cuanto a la violencia, su actitud es la propia de quien se sabe ligado profundamente al destino histórico de un pueblo. Es la propia de quien acepta el espíritu de sacrificio y la idea del deber, aun a costa de su misma vida. Y es la propia también -¿por qué no decirlo?- de quien sabe que la vida es lucha, y que donde el hombre se mutila su sentido de la energía y de la violencia triunfa el espíritu rastreo, eunucoide e hipócrita, de los peores representantes de la especie” (20).

Nazismo.

“Hitler era fanáticamente devoto de la guerra y del nacionalismo concebido como religión de la guerra” (8).

Antimilitarismo.

Una última observación. No pocos GCP se muestran abiertamente antimilitaristas, hasta el extremo de estar dispuestos sus integrantes a morir ejecutados antes que vestir un uniforme o empuñar las armas.

Movimientos mesiánicos. Federico Augusto Hain (siglo XIX)

“Sí, Federico Augusto es Cristo que ha regresado a la tierra. Y con un mensaje harto innovador: para él, la Biblia no es más que un libro fantasioso. En realidad, dios es un fluido universal a través del cual migran las almas.

Los hainianos, feroces anticlericales, son también decididos objetores de conciencia que se niegan con obstinación a ser soldados” (3).

Movimientos mesiánicos. Pedro Veriguín, dirigente dukhobor (siglo XIX)

“Durante el verano de 1890, es expulsado al puerto ártico de Kola y aprovechará esta reclusión polar para radicalizar la fe dukhobor. En 1893, envía a sus discípulos una directiva que les conmina a rechazar en lo sucesivo el servicio militar.

Esta campaña antimilitarista provoca efectos devastadores. De repente, el ejército se ve enfrentado a centenares de jóvenes reclutas que se niegan a empuñar las armas. Tras un primer momento de vacilación, los cosacos se lanzarán a la represión a ultranza. Los dukhobor se convierten en peligrosos conspiradores antizaristas...” (3).

Me quiero limitar a señalar la paradoja de que el antimilitarismo radical es uno de los *temas recurrentes* que se encuentran en buena parte de los GCP, lo que, a primera vista, contradice la dinámica *militarista* que hemos comentado en este apartado.

Pero la transición entre el pacifismo drástico y la violencia puede ser rápida y sorprendente. Tras la llegada de los primeros Dukhobor a Canadá en 1899 (principalmente por su oposición al alistamiento en el ejército zarista), no tardarían en producirse las primeras tensiones. En efecto, los miembros de la secta se negaban a la escolarización de sus hijos, así como a que, en contra de lo acordado, se les impidiera la vida en común y la posesión colectiva de la tierra. Tampoco aceptaron la ciudadanía británica que se les quiso imponer y mucho menos la obligación de jurar fidelidad a la Corona. El movimiento sufrió una nueva escisión entre quienes aceptaron las nuevas condiciones (los menos) y los seguidores de Pedro Veriguín, que emigraron a las tierras que éste adquirió, en las que pudieron seguir practicando su estilo de vida. Un tercer sector, el de los “Hijos de la Libertad”, se enfrentó violentamente a la autoridad, realizando ofensivas manifestaciones nudistas, provocando incendios y mediante la colocación de bombas en colegios públicos, puentes y juzgados. En total, más de mil actos violentos registrados que se prolongaron hasta la década de los 70.

Referencias

1. Astrup C. Querulent paranoia: a follow-up. *Neuropsychobiology* 1984; 11(3): 149-54.
2. Baines, John. *Moral para el siglo XXI*. Madrid (España): Xistral Editores; 1998.
3. Bourseiller C. *Los falsos Mesías*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA; 1994.
4. Burton-Bradley BG. The Psychiatry of Cargo Cult. *The Medical Journal of Australia* 1973; 2:388-392.
5. Comas, José. La esencia de Abimael. *El País*, 24 de enero de 1993
6. Comisión de Estudios de TFP Covadonga. *España anestesiada sin percibirlo amordazada sin quererlo extraviada sin saberlo*. Madrid: Ed. Fernando III el Santo; 1988.
7. David, Claude. *Hitler y el nazismo*. Barcelona: oikos-tau SA; 1987.
8. Ehrenreich, Barbara. *Ritos de sangre*. Madrid: Espasa Calpe; 2000.
9. Genil-Perrin, G. *Les paranoïaques*. Paris: R Maloine editor; 1926.
10. Genil-Perrin G, Lebreuil M. Un paranoïaque au bagne. *Ann Méd Psychol* juin 1934: 16-25.
11. Goytisolo, Juan. Adoctrinamiento y sueños viajeros. *El País*, 14 de octubre de 1993.
12. Goytisolo, Juan. La memoria del horror. *El País*, 26 de agosto de 1994.
13. Goytisolo, Juan. *Sarajevo 1993*. *El País*, 19 de mayo de 1993.
14. Hernández Sandoica, Elena. *Los fascismos europeos*. Madrid: Ediciones Istmo; 1992.
15. Hitler, Adolf. *Mi lucha*. Barcelona: Ed. Antalbe; 1984.
16. Ikeda, Daisaku. *La revolución humana 2*. Buenos Aires: Emecé Editores; 1990.
17. Ikeda, Daisaku. *Una paz duradera*. Buenos Aires: Emecé Editores; 1987.
18. Karson S, O'Dell JW. *16 PF Guía para su uso clínico*. Madrid: Tea Ediciones S.A.; 1989.
19. Lasègue C, Falret, J. "La folie à deux", en *Archives générales de médecine*, septiembre 1887. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. *El delirio en la clínica francesa*. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
20. Ledesma Ramos, Ramiro. *¿Fascismo en España? La Patria Libre Nuestra Revolución*. Madrid (España): Trinidad Ledesma Ramos; 1988.
21. Malowany, Isabel. Nostalgia del Islam. *El País*, 9 de febrero de 1992.
22. Mao Tse Tung. *El libro rojo*. Madrid: Ediciones Júcar; 1976.
23. Pagès Blanch, Pelai. *Las Claves del Nacionalismo y del Imperialismo*. Barcelona: Ed. Planeta; 1991.
24. Payne SG. *Historia del fascismo*. Barcelona (España): Planeta; 1995.
25. Pinto R, Morala A. *Las sectas, trampa y engaño*. León (España): Ed. Colectivo de afectados; 1994.
26. Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Editorial Espasa Calpe (vigésimo primera edición); 1992.
27. Rodríguez, Pepe. *El poder de las sectas*. Barcelona: Ediciones B; 1989.
28. Rodríguez, Pepe. *Traficantes de esperanzas*. Barcelona: Ediciones B; 1.991.
29. Schaden, Egon. *El mesianismo en América del Sur*. En: Puech HC, director. *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982.
30. Semprún Maura, Carlos. *Mao, Sartre y el poder de los fusiles*, ABC, 26 de diciembre de 1993.
31. Swanson W. *El mundo paranoide*. Barcelona (España): Editorial Labor SA; 1974.
32. Volkogónof D. *El verdadero Lenin*. Madrid (España); Grupo Anaya S.A.: 1996.

33. White, JM. *The Sokagakkai and Mass Society*. Standoford (California): Stanford University Press; 1970.
34. Woolf, Stuart. *La Europa napoleónica*. Barcelona: Ed. Crítica SA; 1.992.
35. Zentner, Kurt. *NNSDAP. Historia Ilustrada del Tercer Reich*. Barcelona: Editorial Bruguera SA; 1969.